

MARIO BENEDETTI A BENEFICIO DE INVENTARIO

Ariel Silva Colomer

El año pasado se cumplieron 50 años de la primera edición de *Inventario* de Mario Benedetti, una agrupación de sus cuatro primeros libros de poesía, que más adelante llevará el nombre de *Inventario I* y que terminará por incorporar los siguientes diez poemarios (de 1948 a 1985).¹ Esta modalidad será utilizada por el autor a lo largo del tiempo y así se publicarán más tarde *Inventario II* e *Inventario III*.

Benedetti elige como nombre para este libro nada menos que la palabra “inventario”, es decir un vocablo que si bien nos da una idea general de balance, recuento, estado de situación, está incorporada al lenguaje contable. Sin duda no nos llama la atención ya que no sólo en el libro se incluyen los “Poemas de la oficina”, sino que nos acerca a su visión de rutina urbana que tanto critica. Sin embargo, podemos encontrar aquí algo más, su poesía va tomando cuerpo, comienza a volar, crece su intensidad, se va volviendo enfático, a medida que crea va tomando vigor. *Inventario* también viene de *inventio*, y parece que se va demostrando poco a poco. En el Prólogo de la última edición anterior a *Inventario II*, Benedetti cierra diciendo: *...Al igual que en las anteriores ediciones, el volumen se abre con la producción más reciente y concluye con la más antigua, quizá con la secreta esperanza de que el lector, al tener acceso a esta obra por la puerta más nueva y más cercana, se vea luego tentado a ir abriendo otras puertas, “a beneficio de inventario”*. Aquí toma el concepto jurídico de la herencia a beneficio de inventario, nos deja su legado poético, sin hacernos deudores, pero del que sólo podemos deshacernos renunciando expresamente, se abre a nosotros y nos compromete, como en toda su obra.

Mario Benedetti pertenece a la llamada “generación del 45”, que integraran entre otros Juan Carlos Onetti, Emir Rodríguez Monegal, Ida Vitale, Idea Vilariño, Carlos Martínez Moreno, Carlos Maggi, Sarandí Cabrera, Manuel Claps, Julio da Rosa. Se trata de una generación que brega por renovar la crítica, crear espacios de producción (se manifiesta sobre todo con la irrupción de revistas literarias), combatir el poder hegemónico, y para ello confían en el papel de la cultura. Según el Prof. Pablo Rocca se podría



decir que se dividió en dos etapas: una de 1939 a 1960 en la que se da un florecimiento cultural en el país, que es visitado por ilustres figuras internacionales; y una segunda de 1960 a 1973, de intensas discusiones, donde el discurso político comienza a primar sobre el estético, donde se produce un acercamiento en la relación cultura sociedad, donde se comienza a ver una profunda crisis económica. El libro *Inventario* es de esta segunda etapa.

La generación del 45, que ya comienza a conceptualizar la figura del “intelectual”,² la necesidad de aumentar la relación entre la enseñanza y la vida cultural, vive una ruptura a partir de la Revolución Cubana (1959), por la que Benedetti y muchos otros toman partido. (“Por primera vez la revolución hablaba en español, declaraba más tarde Benedetti”).

Un inventario poético de Benedetti

Su poesía está cargada de música, armonía e imaginación. Destaca su facilidad para la regularidad en la distribución

¹ *Sólo mientras tanto* (1950), *Poemas de la oficina* (1956), *Poemas de hoyporhoy* (1961), *Noción de patria* (1963), *Próximo prójimo* (1965), *Contra los puentes levadizos* (1966), *A ras de sueño* (1967), *Quemar las naves* (1969), *Letras de emergencia* (1973), *Poemas de otros* (1974), *La casa y el ladrillo* (1977), *Cotidianas* (1979), *Viento del exilio* (1981) y *Geografías* (1984).

² Benedetti se manifiesta acerca del tema de la relación entre el intelectual y el hombre de acción en la *Revista de Casa de las Américas* en 1968, Nro. 47, luego en su libro de crítica *Letras del continente mestizo* (1974, Editorial Arca) y en su libro *El ejercicio del criterio* (1995, Seix Barral). De este último: ...“que el creador sepa que al esclarecer, posibilita, y que el hombre de acción sea consciente de que al posibilitar, esclarece. La clave, el significado esencial, es que ambos admitan una prioridad común, y que ésta sea la plenitud del hombre.”

de los acentos e incluso la simetría muchas veces disimulada en el verso libre como dijera Martha Canfield, en un reciente trabajo llamado: “La sencilla complejidad de un poeta entrañable”.³

Benedetti se expresa también en el uso de la intertextualidad, en su prolifera manifestación de citas, demostrando además una familiaridad con los clásicos, que asimismo se advierte en su obra crítica. Elige la simplicidad como estrategia, pero busca la ruptura con la antigua figura del poeta, para desmitificarla. Es creativo en imágenes y temática, forma y contenido.

Los integrantes del llamado *coloquialismo lírico*, desde el chileno Nicanor Parra con su antipoética, pasando por el cubano Roberto Fernández Retamar, el argentino Juan Gelman, el nicaragüense Ernesto Cardenal, hasta el propio Benedetti, cada uno con su impronta, van montando una nueva interpretación del hecho poético. Su poesía es algo temporal, que evoluciona con su época y con los conceptos que ellos mismos adoptan de la evolución de la sociedad, del hombre.

Especialmente con la aparición de la primera edición de *Inventario I*, se produce en Benedetti un cambio de tono. Los temas comienzan a cambiar, desde *Noción de Patria*, que da el cierre poético a este libro. Allí se nota un estilo más directo y una mayor insistencia en las reflexiones sobre la sociedad, sus diferencias, las injusticias y sobre su país. Su lenguaje se va tornando más coloquial, se desprende de su insistencia en la soledad, en dios, en la rutina gris de la oficina. Su vocación transgresora aumenta, sus juegos de palabras, sus perífrasis verbales, su búsqueda cómplice, su consciente provocación, su sensibilidad y osadía le dan un carácter original que lo acercan a sus lectores cada vez más.

Al comienzo denuncia desde una resignación que no es propia. Su tono es irónico, humorístico,⁴ coloquial aunque rodeado de indignación, de una sátira que se muestra crítica, llena de sentido. La cadencia se podría decir que es directamente proporcional al tema y su momento. Recorre un camino que va de la melancolía metafísica que lo pasea

en el tiempo (*Sólo mientras tanto*), de la infancia a la madurez en busca de un lugar (*Noción de patria*). Este proceso se mantiene y se va incorporando el uso de imágenes bien logradas, que suelta tímidamente. Hay ambigüedad, no ambivalencia. Practica juegos de palabras y utiliza un lenguaje que funde sus distintos sentidos o similitudes, pero siempre en una misma dirección conceptual. Esto produce un efecto de afirmación que refuerza la intensidad.

En cuanto al ritmo, en esta etapa todavía utiliza la puntuación, que más adelante irá perdiendo para formular un “habla cotidiana”, que se está insinuando aquí sobre todo desde el lenguaje. En *Poemas de la oficina* se encuentra un ritmo tedioso marcado por la rutina de ese escenario. Comienza a marcar los lugares en la sociedad y describe al tiempo que interpela, pero es tenso con los cuestionados y relajado aunque con cierta crueldad consigo mismo. Nos muestra descarnadamente un “ellos” (los jefes, el directorio, los pitucos) y un “nosotros”⁵ (el nuevo, la secretaria, el contable). Desde el lenguaje técnico aborda lo social y a su vez lo carga de significación poética. La vida rutinaria toma a la oficina que la devora como su gran metáfora. En cuanto al significado, entre su toma de conciencia de lo culturalmente aceptado y su visión de la necesidad de cambiar la realidad, busca un contexto para darle sentido a su poesía, que cargado de significación por su cercanía con el lector, lo acercan a esa realidad y le ponen por delante sus dudas, promotoras de una nueva interpretación. Benedetti un autor comprometido, sin duda, pero sobre todo *comprometedor*.

Desde su obra hasta ese momento (1963), pero fundamentalmente a partir de *Poemas de la oficina*, *La Tregua* e *Inventario I*, Benedetti se afianza para una nueva etapa en la búsqueda de otros horizontes más amplios, en su crítica, su pensamiento y su literatura. Se afirmará en un camino hacia nuevos referentes, una realidad más abarcadora, más latinoamericana, más universal. Se va construyendo una línea paralela entre su obra y su tiempo, sus personajes y sus contemporáneos, sus ejercicios críticos y las preocupaciones de su época.

Ha dicho el escritor mexicano José Emilio Pacheco: “Benedetti ha escrito lo que muchos sentíamos que necesitaba ser escrito. En su obra se va descorriendo el velo del hecho estético, para mostrarnos un espejo en el que el lector podrá, seguramente reconocerse a primera vista.”⁶

³ Martha Canfield, “La sencilla complejidad de un poeta entrañable”, *Cuadernos de Literatura*, ene-jun2013, Vol. 17.

⁴ Dice Julio Cortázar en una conferencia en la que toca este tema: “La intención del humor en lo literario es casi siempre desacralizar... El humor desacraliza en sentido profano. El humor tiene en la literatura un valor extraordinario porque es recurso que muchos escritores han utilizado y utilizan admirablemente bien para, al disminuir cosas que parecían importantes, mostrar al mismo tiempo dónde está la verdadera importancia de las cosas que esa estatua, ese figurón o esa máscara cubría, tapaba o disimulaba.”

⁵ Dice la catedrática Carmen Alemany, ex directora del Centro Mario Benedetti de la Universidad de Alicante: “El sujeto poético de sus versos sufrirá un notable cambio, como en muchos de los poetas hispanoamericanos de esta década, y del *yo* pasará a un *nosotros* que poblará sus composiciones repletas de perfectos paralelismos que le servirán para marcar el ritmo de los poemas, de acumulaciones y de enumeraciones.” Cf. *Inventario cómplice*, Carmen Alemany, Remedios Mataix y José Carlos Rovira, Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones, 1999, Alicante, España.

⁶ Cf. Mario Benedetti, *Cuentos completos*, Editorial Seix Barral, 2000, Madrid, España. (Prólogo de José Emilio Pacheco).

Ariel Silva Colomer (Montevideo, 1958). Escritor uruguayo, fue secretario de Mario Benedetti. Actualmente sigue vinculado a su obra, trabajando en la Fundación Mario Benedetti, depositaria de la biblioteca, el archivo y la correspondencia personal del poeta. Es autor del libro de cuentos *Se me hace un nudo acá* (Editorial Cauce, 2008).